

El beato Ramón Llull fue un enamorado de Jesucristo, el Verbo encarnado.

En *Blanquerna* afirma su fe cristológica: en la Encarnación "*quedaron unidas las dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona llamada Jesucristo*" (*Blanquerna*, I.VIII, 6). Es la Encarnación "*la mayor bienaventuranza que Dios ha dado ni puede dar al hombre*" (Félix, cap.76). "*Tanta nobleza del ser humano es la mayor hermosura que Dios puede poner en criatura*" (Félix, cap.88 y 93). Para nuestro beato el Verbo encarnado es la mayor manifestación del amor de Dios. (Jn 3,16).

Oración

Dios de poder y misericordia, que concediste a tu mártir, el beato Ramón Llull, un ardiente celo por la propagación de la fe, concédenos, por su intercesión, que nos mantengamos hasta la muerte firmes en la fe recibida por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Año Jubilar Ramón Llull
Apostolado Luliano. Nº. 2
Diciembre 2015



La conversión de Ramon Llull

La conversión del Beato Ramón Llull, que le marcó para todo el resto de su vida, se recoge en la obra *Vita coetanea*, que él mismo dictó a un monje amigo en 1311. Esta vida serviría para presentarse ante el concilio de Vienne, donde Ramón tuvo una singular participación.

La conversión, que él mismo define como "conversión a la penitencia", fue un proceso, dilatado en el tiempo. Podemos dividir este proceso en tres etapas.

1. La visión de Cristo crucificado. Ocurrió de noche y sucedió en cinco ocasiones. Ramón se encontraba distraído '*pensando una vana canción, y escribiéndola en vulgar, para una enamorada suya, a la que entonces amaba de amor vil e insensato*' (I, 2). La imagen del Crucificado le deslumbra y él mismo descubre el significado de la visión: '*que nuestro Señor Dios Jesucristo no quería otra cosa sino que, abandonando el mundo, totalmente se entregara a su servitud*' (I, 4). Y ese servicio al Señor lo concreta el beato en tres objetivos: luchar por la conversión de los infieles, hasta sufrir la muerte por Cristo; redactar un libro, '*el mejor del mundo*', contra los errores de los infieles; fundar monasterios donde se enseñarán las lenguas necesarias para la misión (I, 5-6).
2. Pasados unos meses, según la *Vita* (I, 9), Llull da un segundo paso. Sucedió en la fiesta de san

Francisco, cuando Ramón, escuchando un sermón del obispo en la iglesia de los franciscanos, decide vender sus bienes, dejando la parte necesaria para el sostenimiento de su familia, y abandonar su casa. Momento de fuerte impacto en él y su entorno familiar y social. Como San Francisco decide abrazar a la hermana pobre, para identificarse más y mejor con su Señor.

3. Y una consecuencia, que sería la tercera etapa de su conversión. Se hace peregrino: Santa María de Rocamadour, Occitania, Santiago de Compostela y Barcelona, donde se encuentra con el dominico San Raimundo de Peñafort, que, al conocer los planes de Llull de ir a París para prepararse para la misión entre infieles, le orienta para volver a Mallorca.

De nuevo en Mallorca Ramón viste "*con hábito muy honesto y de la más basta tela que encontró*" (II, 11), significando con ello su opción de seguir a Cristo en pobreza y su condición de peregrino de la verdad. Fueron nueve o diez años de intensa preparación, profundizando en la oración con los cistercienses de La Real de Palma, alcanzando la contemplación en el Puig de Randa, estudiando y aprendiendo árabe para la misión entre los infieles, conociendo más y más a Jesús, del que iba a ser misionero incansable. Ramón Llull, convertido, se prepara para ser apóstol y servir a la Iglesia.